

Ricardo Aroca Hernández-Ros Doctor Arquitecto www.arocaarquitectos.com
C/ Rafael Calvo nº9, 28010 Madrid estudio@arocaarquitectos.com
914482505

Título **Jacques Heyman**
Autor Ricardo Aroca
Cajón de recortes
Medio Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad Politécnica de Madrid.
Mayo de 2011
Fecha Octubre 2005

cuando tuvo la suerte de cara, y supo seguir siéndolo cuando le dio la espalda.

Reeditar uno de sus dos libros publicados, de una colección que iba a constar de nueve, permite compaginar el homenaje personal a un amigo con la política de recordar, mediante la reedición de algunas publicaciones de aquellos que tuvieron el valor de escribir, que la Escuela de Arquitectura de Madrid es una institución con una larga historia, que incluye numerosos profesores dignos de recuerdo.

No es un libro actual, no puede obviamente serlo, pero sí es un importante testimonio de un hombre muy ligado a quienes cambiaron de una forma radical el entendimiento y el uso del hormigón, y que al tiempo tuvo una intensa actividad profesional en el campo de la construcción.

Tiene pues este valor de documento relativo no sólo a las nociones técnicas del momento (que han variado en poco más que aspectos cuantitativos), sino también al propio entendimiento del hormigón como medio para hacer arquitectura por encima de los modelos concretos de análisis y las técnicas de puesta en obra.

Fernando Chueca | noviembre, 2004

Don Fernando Chueca será recordado como denodado defensor del patrimonio artístico español, ejerció desde la cátedra y la academia con su excelente oratoria y mejor pluma una labor didáctica esencial para el entendimiento de nuestro patrimonio arquitectónico.

Nunca rehuyó una batalla, con 87 años cumplidos y atendiendo la petición que le hicimos numerosos arquitectos, presentó su candidatura a Decano del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, redactó un manifiesto en el que se definía como "Regeneracionista", estuvo a la altura de las obligaciones de campaña, debate incluido, ganó y emprendió la tarea de sacar al Colegio de una profunda crisis en que lo habían sumido anteriores Juntas.

Ejerció de Decano, delegando con inteligencia y dirimiendo en los asuntos importantes (tenía una increíble lucidez para distinguir lo principal de lo accesorio). Cumplido su programa, se retiró dejando una situación de calma y juego limpio, las elecciones siguientes a su marcha han sido las más tranquilas que se recuerdan en la historia de la institución.

Para nada necesitaba Don Fernando, que ya tenía todo el prestigio y reco-

nocimiento público que pudiera desear, embarcarse en la aventura de una elecciones cuyo resultado era incierto y que de hecho se decidieron por un puñado de votos. El que lo hiciera pone de relieve un rasgo de su carácter, un compromiso más ético que político con sus semejantes. Fue un hombre valiente, desprendido y amante de la justicia y así lo recordaremos.

Jacques Heyman | octubre, 2005

El objeto de la ciencia es el conocimiento del mundo que va fraguándose y modificándose mediante el doble juego de la observación y la formulación de modelos que van siendo validados o superados mediante nuevas observaciones; durante el siglo XX hemos sido testigos de la espectacular sustitución del modelo newtoniano por el relativista; del espectacular desarrollo del increíble universo en expansión y nos encontramos en la terrible situación de que sólo podemos dar cuenta del 5% de la materia-energía del universo completada por conceptos tan poco científicos como "la materia oscura" y la "energía oscura" que dejan en mantillas al "éter" del siglo XIX.

En el campo de las estructuras, que fue una materia exclusivamente técnica (como hacer las cosas para obtener los resultados requeridos), hasta Galileo, asistimos a una temprana explosión de interés científico (a lomos del cálculo diferencial), hasta que, a finales del XIX hay un modelo consolidado y unos sistemas de ecuaciones en derivadas parciales que agotan la cuestión desde el punto de vista científico, dejando un amplio margen para la cuestión técnica, tanto en cuanto a procesos constructivos como a técnicas de análisis económicamente viables.

En los años 40 del siglo XX un proceso de refinamiento de las técnicas de análisis, unido a tandas rigurosas de experimentación, converge hacia un nuevo modelo cuya motivación entra aún más en el campo de la técnica que de la ciencia.

La visión desde arriba de este nuevo modelo (nacido como el modelo elástico de las estructuras de acero), que lo dota de un nivel de abstracción tan elevado que trasciende su origen y lo hace aplicable a cualquier tipo de estructura y material, significa nada menos que volver, siquiera brevemente, el problema estructural al ámbito científico que parecía agotado desde el siglo XIX.

Corresponde al profesor Heyman una buena parte del mérito de trascender

la técnica y hacer nuevamente ciencia en el campo de los modelos estructurales.

Gracias a la temprana edad en que comenzó a realizar aportaciones fundamentales a la teoría de estructuras, y a su prodigiosa madurez que aún le permite estar no sólo físicamente entre nosotros, sino intelectualmente activo y fecundo, tenemos la fortuna de celebrar con él, y no sólo en su memoria, las fantásticas generalizaciones que hace medio siglo cambiaron la manera de entender las estructuras, pese a que una legión de cultivadores de sábanas de números siga viviendo de vender modelos complicados cuya exactitud está en el propio proceso, pero cuyo ajuste a la realidad es mucho más problemático.

Asís Cabrero | febrero, 2006

Mi último recuerdo en relación con Asís Cabrero es (hará probablemente casi treinta años) el de un espléndido dibujo de un capitel en un ejercicio de oposición a una Cátedra de Análisis de Formas que no obtuvo; aquello no iba de dibujar sino de “analizar formas” que no se sabe bien lo que es pero parece de más lucimiento.

Asís Cabrero había ya entonces protagonizado una trayectoria profesional extraordinaria con una arquitectura enraizada en el racionalismo italiano, que pudo conocer directamente, y en la vanguardia española anterior a la Guerra Civil, creando una obra muy singular en el marco de la arquitectura oficial monumentalista del momento. Pudo desarrollar sus proyectos gracias a su vinculación a algunos de los órganos decisivos de la arquitectura de Posguerra, como la Obra Sindical del Hogar, a la que se incorporó como estudiante en 1941 y de la que llegó a ser arquitecto jefe del departamento técnico, sin olvidar la dirección de la Feria Internacional del Campo en 1950, la dirección técnica de la Gerencia de Urbanización del Ministerio de la Vivienda en 1961 o su asesoramiento a partir de 1962 en las Universidades Laborales.

Muestras de esta actividad diversa han sido la Colonia Virgen del Pilar, especialmente su cuarta fase de atrevidas viviendas dúplex, la Escuela de Hostelería, las viviendas de la calle Reyes Magos de Madrid, el Diario Arriba, el Colegio Mayor San Agustín, el Pabellón de Cristal de la Casa de Campo, la Casa del Pastor, sin olvidar, claro está, el amplio reconocimiento nacional que obtuvo en 1950 al ganar el concurso, junto a Rafael Aburto, para levantar la Casa Sindical, actual Ministerio de Sanidad.

Concluyo esta presentación agradeciendo a su viuda María Josefa Cabrera y a sus hijos la generosidad que han demostrado al legar a la Fundación COAM el archivo profesional de Asís Cabrero, constituido por 459 proyectos, y a la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Alcalá de Henares su papel mediador en este propósito. Su cesión claramente alienta el camino hacia la consecución de un gran centro de documentación desde el que se difunda la arquitectura española y se fomente su investigación.

En memoria de Miguel Fisac | julio, 2006

Al filo de los 93 años, en su última obra, aún en proyecto, iba a emplear un “sistema de construcción mediante elementos prefabricados con funciones arquitectónicas y resistentes conjuntas” patentado por él hace años en España y en otros 21 países entre ellos, Estados Unidos y Rusia.

Miguel Fisac era un personaje escueto, de una sola pieza, no cabe distinguir partes donde no las hay, pero si tratar de analizar desde distintos puntos de vista la actividad de una personalidad monolítica; arquitectos, diseñadores, constructores, inventores, polemistas y teólogos entre otros podrían con facilidad revindicar su figura como uno de los suyos, aunque dado el afán de exclusividad que caracteriza a todo gremio, es más probable que lo calificaran como “alguien, de fuera, que ha hecho cosas”.

Empezó a trabajar como arquitecto en los años de la Posguerra Civil con un encargo sorprendentemente importante para un arquitecto tan joven: el conjunto de Edificios de Investigaciones Científicas en la Calle de Serrano obra que lo convierte en experto en edificios singulares que jalonan su dilatada obra (si bien es verdad que acababa convirtiendo en singular casi todo lo que hacía) que incluye cerca de 300 proyectos construidos aparte de una considerable cantidad de proyectos y anteproyectos no construidos, patentes, diseños de muebles y lámparas, libros y artículos publicados...

La Posguerra Española coincide con la Segunda Guerra Mundial a la que siguen años de aislamiento; es la época de la autarquía en la que autosuficiencia era, no sólo la doctrina del régimen, sino una necesidad impuesta por las circunstancias; cuando las cosas cambian, el objetivo autárquico del régimen se va desvaneciendo hasta desaparecer sin excesivo estruendo pero los vicios, o virtudes, adquiridos por los individuos en esa época ya forman parte de su identidad.